

[Nuevos comentarios sobre Cronstadt]

León Trotsky

16 de diciembre de 1937

(Versión al castellano desde “[Nouvelles remarques sur Cronstadt]”, en León Trotsky, P. Broué editor, *Oeuvres*, Tomo 15, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 385-387; también para las notas. Carta a John G. Wright, en inglés)

Estimado camarada Wright,

Si no fuera ya demasiado tarde, estaría bien que introdujese en su artículo sobre Cronstadt las siguientes consideraciones. ¿Cuál era el objetivo de los amotinados? La suposición de que los soldados y marinos pudiesen arriesgarse a una insurrección con la consigna completamente política de “soviets libres” es absurda en sí misma. Es absurda por partida doble teniendo en cuenta el hecho que el resto de la guarnición de Cronstadt estaba compuesto por hombres atrasados y pasivos que no podían ser usados en la guerra civil. Esa gente sólo podía verse arrastrada a una insurrección por profundas necesidades e intereses económicos. Se trataba de las necesidades e intereses de los padres y hermanos de esos marineros y soldados, es decir de los campesinos, mercaderes de productos alimenticios y materias primas. Con otras palabras, el motín era la expresión de la reacción de la pequeña burguesía contra las dificultades y privaciones impuestas por la revolución proletaria. Nadie puede negar el carácter de clase de los dos campos. Todo el resto de cuestiones no pueden tener más que una importancia secundaria. Que tal vez los bolcheviques hubiesen cometido errores de carácter particular o general no cambia el hecho que defendían las conquistas de la revolución proletaria contra la reacción burguesa (pequeñoburguesa). Por ello, toda crítica debería examinarse desde el punto de vista del campo en el que se sitúa. Quien cierra los ojos ante el contenido social e histórico del motín de Cronstadt, ése es él mismo un elemento de la reacción pequeñoburguesa contra la revolución proletaria (éste es el caso de Alejandro Berkman, de los mencheviques rusos, etc.)

En una huelga contra los granjeros, un sindicato, pongamos de obreros agrícolas, por ejemplo, puede cometer errores tácticos. Podemos criticarlo, pero esa crítica debería apoyarse en una solidaridad fundamental con los sindicatos obreros y nuestra oposición a los explotadores de los obreros, incluso si esos explotadores son pequeños granjeros. No está descartado del todo que el comisario Kuzmin cometiese errores¹; no era un hombre muy serio. Lo habíamos dejado en Cronstadt porque necesitábamos a todos los buenos revolucionarios y combatientes en el frente. Creo que puede usted admitir, de forma general, que los errores de las autoridades locales pudieron ejercer un papel. Según mi parecer, puede usted admitir incluso la afirmación de Victor Serge de que la Nep (es decir una concesión limitada a las exigencias burguesas ilimitadas) se introdujo demasiado tarde². Fue un error político importante que el mismo Lenin reconoció muy claramente en la primavera de 1921, pero nunca pretendimos que nuestra política fuese

¹ Nikolay N. Kuzmin (1883-1939), miembro del partido desde 1903, era comisario en la fortaleza. Parece que las amenazas que se permitió proferir durante un mitin fueron un factor de la colera que se apoderó de los marinos del *Petropavlovsk* hacia la insurrección armada.

² Esta era una idea que Victor Serge había avanzado en su primer artículo de *La Révolution prolétarienne*.

infalible. Pero, con todos esos errores parciales, nuestra política siempre estuvo al servicio de la revolución proletaria y los amotinados de Cronstadt representaban a la reacción burguesa. La consigna de “sóviets libres” significaba, en principio y esencialmente, material y prácticamente, la abolición de la dictadura proletaria representada por el partido comunista.

El deber elemental de un análisis histórico científico no consiste en considerar las consignas abstractas de diferentes grupos, sino en descubrir su contenido social real y, en este caso, tal análisis no presenta ninguna dificultad.

Creo que un suplemento de este tipo reforzaría su análisis y conclusiones.

PD. Siento mucho que mi “conflicto” con *New International* esté ligado a su traducción de mi artículo³. Sus traducciones son por lo general muy buenas. Casualmente, la traducción de mi artículo *Manifiesto* contiene algunos errores importantes: esto es normal en todo trabajo. Lo que no es normal es la dejadez de los editores de *New International* a los que enviamos una copia seriamente corregida de la traducción.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ El artículo “A noventa años del *Manifiesto Comunista*” había sido traducido por John G. Wright. [El lector puede ver *El Manifiesto del Partido Comunista con amplios anexos* en estas mismas Edicions Internacionals Sedov].